"Mella, Martínez Villena y Pablo de la Torriente Brau, sirven de bandera y de tribuna a la revolución" - Roa

En su comparecencia en el programa "Cuba Avanza", transmitido ayer tarde por CMQ-TV y los canales del FIEL, el Canciller de la República, doctor Raúl Roa, estudió la personalidad revolucionaria continental de los héroes desaparecidos Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena y Pablo de la Torriente Brau.

Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena y Pablo de la Torriente Brau, son tres protagonistas del proceso revolucionario. Tres grandes protagonistas de este proceso, que hoy estamos celebrando. Ninguno de los tres tuvo la dicha infinita que tenemos hoy nosotros, de ver cuajar en carne de historia los ideales por los cuales lucharon, sufrieron y murieron. Torriente, Martínez Villena y Mella Perviven en la Revolución Cubana

Pero ninguno parece regular porque nunca. Ellos están incrustados en cada obra que realiza la revolución cubana. Ellos perviven en los frutos de la revolución cubana, ellos están presentes en la acción de la Revolución cubana. No en balde, para los revolucionarios siempre hay una inmortalidad debajo del Cielo, que es la inmortalidad de la Historia.

Incluso, después de muertos, siguen sirviendo o de bandera o de trinchera. Para nosotros que hemos logrado la victoria de la Revolución, ellos son símbolos vivos y activos. En la Cuba de ayer el culto de los héroes populares, solía ser la fiesta de los "vivas-muertos", se traficaba y se negociaba con la huesa de los héroes populares. Martí mismo fue una fuente inagotable de enriquecimiento para muchos que pasaban como usufructuarios. No voy aquí a mencionar toda una casta, sobradamente conocida por su apellido en nuestro país, que vivió a la sombra del apostolado de José Martí.

Pero, para nosotros, el culto de los héroes populares es un duelo de labores y esperanzas, para decirlo con una frase afortunada del poeta Antonio Machado. Hay en efecto, una correlación entre el héroe y el pueblo. No es cierto ni puede admitirse como tal cierta teoría que anda por ahí en el sentido de que la Historia la hacen para y exclusivamente las ideas. Esta teoría, que anda por ahí, es tan vieja como Platón.

Según esa teoría, las ideas son las fuerzas determinantes del proceso histórico, no cuenta, por tanto, en modo alguno, el pueblo. Los pueblos son simplemente espectadores del proceso histórico. Y el gran hombre es quien genera todo el desarrollo de la Historia, del Pensamiento, de la Cultura, del Progreso. Esta teoría elaborada por las clases dominantes tiene un fin perfectamente claro y obvio: Mantener al pueblo aislado de la actividad histórica, es lo mismo que radicarse en la lucha diaria. Pero la propia Historia nos demuestra que son los pueblos los que la generan, que son los pueblos los protagonistas del proceso histórico y ello cuando el héroe es producto de una manera actual, los impulsan, los intereses, las necesidades y los ideales de una circunstancia concreta, determinada; sólo, entonces es, efectivamente, héroe, al José Martí, porque por cierto hombre nacido en el siglo diecinueve cubano, con todas sus aptitudes intelectuales y toda su cultura, hubiera pasado como una sombra por la historia de Cuba desde el punto de vista de lo que fue José Martí.

Pudo haber sido un grande hombre en aquella época de la historia cubana, un gran figurón, pero no hubiera sido José Martí. Eso quiere decir que, para que José Martí se hubiese atrevido a ser quien fue o lo hubiera sido, era [illegible] una suerte de hombres entre las circunstancias históricas que José Martí afrontó y sus aptitudes personales.

El Héroe: Un Producto de la Historia

El héroe, pues es un producto de la historia, y otros tres protagonistas a los que yo me he de referir hoy, sumariamente, como es natural, son la expresión concreta también de un momento determinado de nuestra historia. Precisamente, cuando de ellos, con Julio Antonio Mella, hiboreo en Cuba este proceso que se está cumpliendo, se está desarrollando y se está cristalizando hacia su forma de plenitud. Julio Antonio Mella vive hoy, y eso es muy importante subrayarlo, precisamente porque, no sólo fue un líder estudiantil, de gran reputación, de gran proyección y prestigio en las masas universitarias, sino porque fue un líder de la clase obrera, fue un líder del pueblo de Cuba.

En los países semicoloniales, como lo fue el nuestro, y dejemos a un lado la terminología cutopística de país subdesarrollado que es una invención a posteriori, como todos sabemos. En un país semicolonial, como era el nuestro, el pueblo no era precisamente la totalidad de los habitantes que ocupaban este país, ni pudo haber sido tampoco en ningún país capitalista. El pueblo era, o estaba compuesto, mejor dicho, por todos aquellos que tenían un papel fundamental en la vida de la producción, por una parte, y por aquellos también que sufrían las consecuencia de la dominación económica y política del régimen colonial norteamericano imperante en nuestro país, por otra parte.

De esa población, de ese núcleo de población, que era nada si la totalidad del pueblo de Cuba, de los habitantes de Cuba, fue Mella, fue ardiente, fue combatiente Julio Antonio Mella, precisamente por haberla sido, es por lo que estamos aquí recordándolo.

Si Julio Antonio Mella hubiera sido un héroe de la burguesía cubana, en el período histórico en que apareció, no estaríamos aquí evocándolo, sino estaríamos aquí vituperándolo. Ese es el caso que pongo por ejemplo el de Antonio Sánchez de Bustamante y Sirvén, que fue uno de los personeros de la burguesía cubana en esa propia época en que Mella encabezó la jornada, el talento, el espíritu revolucionario y la conducta de José Antonio Mella.

Decía yo que tocía que hacer una síntesis, una referencia bastante numerosa sobre estos tres protagonistas, porque la vida de cada uno de ellos es enormemente rica como todos ustedes saben, y eso no lecabe en una sesión de horas y no llevaría, quizá, un curso de semanas. De ahí que tenga que hacer esfuerzos para traer aquí, traer una síntesis más o menos esclarecedora de lo que quiere decir de los tres, de estos tres protagonistas.

Julio Antonio Mella triunfó en la vida política en la Universidad de La Habana. No era yo en esa época sino un estudiante de enseñanza secundaria y por consiguiente no pude participar, en lo que se denominó la revolución universitaria, que estalló en 1923. Debe estar por ahí, por que lo vi a mi llegada, el doctor Gustavo Alderegüía, a quien como ustedes ven la nieve del pelo, le llames, lo cual quiere decir que ha vivido hasta hoy en permanente juventud.

Volcar, la Universidad Hacia el Pueblo

Julio Antonio Mella, como decía, selló en la vida revolucionaria de Cuba en la Universidad de La Habana y fue el conductor máximo de lo que se denominó la revolución universitaria. Esta revolución tenía una doble finalidad, de una parte, destruir el cascarón de la vieja universidad que habíamos heredado de la colonia; transformarla en una Universidad a la altura del tiempo, y, por otra parte, volcar la Universidad hacia el pueblo. El grupo más importante de aquella revolución, fue sin duda, el Congreso Estudiantil que se efectuó en 1924. En ese Congreso se discutieron temas fundamentales que se referían a la vida cubana de entonces.

Julio Antonio Mella al triunfar en la vida universitaria se encontró con un país cuyas instituciones de soberanía e independencia eran puramente ficticias. Cuba era un protectorado efectivo, al servicio de los intereses norteamericanos. Y el presidente de la República de Cuba, sino era un agente del proconsul de ese imperialismo norteamericano que radicaba en La Habana, en un sitio que hoy está cerrado y que se llama la embajada.

Imperialismo: Palabra Difícil

Con tamaña herencia, que Mella recibió como todos los jóvenes de su tiempo, se enfrentó la juventud de aquella época. Y en ese Congreso se discutieron temas fundamentales y especialmente apareció por primera vez en la polémica cubana, la palabra clave de nuestro destino, la palabra: imperialismo.

Si discutieron también cuestiones muy complejas y difíciles, tales como las relaciones existentes entre la Iglesia y el Estado. Este fue uno de los problemas más discutidos y uno de los temas que más cuestiones movió. Por cierto, que en aquel Congreso, también apareció en la vida pública en cubana un "tripayo del imperialismo" que se llama Herminio Portell Vilá. Precisamente, el mismo Portell Vilá mantuvo la tesis de la preponderancia de la religión frente a Mella. Y, si mal no recuerdo, representaba en ese Congreso a las Escalapios de Cárdenas, o no yo sé si también, a los familiares de Narciso López.

El hecho es, que en aquel Congreso se enfrentaron las diferentes posiciones ideológicas que brotaban ya de la estructura material de la realidad cubana. Las dos cuestiones fundamentales de ese Congreso fueron: la declaración de los derechos y deberes del estudiante que viene a ser así como una expresión cubana del manifiesto de Córdoba, que inicia la revolución universitaria en la Argentina, que luego se propaga a lo largo del Continente, y por otra parte, la fundación de la Universidad Popular José Martí.

Ustedes, dirigentes obreros, que tienen hoy sobre sus hombros la responsabilidad de conducir el movimiento proletario de Cuba, que constituye la base cardinal de nuestra Revolución, debían hacer un esfuerzo imaginativo de carácter retrospectivo y situarse en la época en la época a la que me estoy refiriendo. El doctor Alderegüía, aquí presente, puede también servir de testigo.

Era un movimiento de conciencia muy incipiente, terminado de ur manera casi decisiva por criterios anarco-sindicalistas. No había organización alguna en el sector campesino. Fundamentalmente, "n La Habana," el movimiento obrero tenía cierta movilidad; tenía cierta acción, tenía vehemencia. En que en aquella época, justamente, empiezan a echarse las bases del Partido Comunista de Cuba. El Partido Comunista de Cuba se funda, justamente, en aquella constelación histórico-social, de donde bro la revolución universitaria, de donde surge el Congreso de estudiantes, y de ahí el Partido Comunista. Son fenómenos paralelos, fenómenos que se desarrollan simultáneamente.

La Universidad Popular José Martí

Julio Antonio Mella no ha ingresado todavía en el Partido Comunista; pero ya en la Universidad de La Habana, comienza a desarrollarse a favor de los intereses del pueblo, y del movimiento obrero, el espíritu estudiantil. La Universidad Popular es, precisamente, uno de los intentos de Mella de llevar la cultura al proletariado.

En un principio, la Universidad Popular funcionó en ciertas aulas de la Universidad de La Habana. Pero la reacción universitaria obligó a sacar a la Universidad Popular de sus locales. Yo tuve entonces que actuar a Jarabo observar, y se fue lo que apelmazó, además, un tipo de profesores nuevo: al profesor que enseñaba hoyendo, porque la mayor parte de los profesores de la Universidad Popular, eran perseguidos por la reacción, por la policía de Machado, y por el imperialismo.

Yo recuerdo que, muchas veces nosotros íbamos a dar clases a un local en la calle Paula, donde se reunían los estibadores del puerto de La Habana, y allí en el fondo de la casa más alucinadora, dábamos las clases allí.

Había clases nocturnas, pero fundamentalmente eran clases que podíamos clasificarse de entendimiento político. Eran clases a las cuales se iba cubano el espíritu revolucionario, clases, cuyo objetivo era despertar en la clase obrera la conciencia de en sí, para estar consigo para convertirla en conciencia para sí. En el caso cubano, la cuestión era mucho más comoleja y difícil, porque siendo Cuba un país semicolonial, resultaba que la clase obrera, clase en sí, se había convertido, en clase para sí, como todas las cosas en nuestro país. Y consiguientemente la tarea era mucho más delicada, era mucho más difícil. Y por consiguiente, había que acelerar toda la prédica, toda la propaganda, todo el pensamiento en las aulas sindicales de la Universidad Popular, en el disparate de la conciencia de la clase obrera a los efectos de que se uniera de nuevo dentro de sí, y se lanzara a pelear contra la estructura e intereses que la tenía aherrojada fuera de sí.

La Conciencia de la Clase Obrera

Esta frasecología, un tanto oscura, no lo es en el fondo, porque es una frasecología marxista. Ustedes saben que Carlos Marx dijo una vez en uno de sus libros, que la clase obrera, por clase y como tal, trae consigo una conciencia, es decir, es una clase en sí, después se le despierta mediante la propaganda, mediante la comprensión de su propia situación, lo que se llama la conciencia de clase para sí,

Y cuando se convierte en clase para sí, el proletariado inicia la marcha de su liberación. En Cuba es una clase para sí realmente plena ya, como todos sabe.

El Obrero es Pilar de la Revolución Cubana

Fue ahí, precisamente, la posición que ha adoptado el gobierno que tiene y el hecho objetivo y concreto de que la clase obrera es uno de los pilares fundamentales de la Revolución cubana.

En aquellos tiempos ya Mella había escrito un opúsculo sumamente interesante, que se titula "Cuba un Pueblo que Jamás fue Libre", es todo un título y todo un símbolo. Fue expulsado poco tiempo después de la Universidad de La Habana y comenzó para él la vida de la persecución permanente.

No obstante los compromisos que había contraído, los estudiantes le llevaron de nuevo a la Universidad, y allí entre disendentismos un día de diciembre, con motivo de un movimiento reaccionario que se había iniciado en la Universidad nuestra cuyo objetivo era devolver a sus cátedras a los profesores que habían sido expulsados por la reordenación Universitaria.

La Huelga de Alimentos de Mella

Mella había ese día en el Patio de los Laureles, y ese fue el día que yo tuve la suerte de conocer a Julio Antonio. Pero esa propia tarde, acuado falsamente de haber intentado poner un petardo en el teatro "Payret", fue detenido y se declaró en huelga de alimentos.

La huelga de alimentos de Mella duró 19 días. Y provocó una verdadera tempestad en la isla de Cuba, que trascendió además al exterior. La lucha por la libertad de Mella que encabezó en nuestro país un comité que se llamaba Comité por la Libertad de Mella, fue apoyada en el orden internacional por todas las organizaciones culturales, sindicales y progresistas de aquella época.

El médico de Julio Antonio Mella, en aquella ocasión fue el doctor Gustavo Alderegüía, me alegra mucho que esté aquí, porque me sirve de testigo aunque no diga ni media palabra). Algunos compañeros, interesados en salvar aquella vida prodigiosa, aquella mentalidad maravillosa que Cuba necesitaba, trataron de disuadir a Mella de la huelga de alimentos, pero él se mantuvo irreductible. Se intentó entonces franquear su actitud por una vía ajena, y a ese efecto se organizó una pequeña comisión integrada por el señor Luis Vergara, que sella escribir en los periódicos de aquella época con el pseudónimo de "Capitán Nemo", personaje de Julio Verne, como ustedes saben; Rubén Martínez Villena, que era abogado de Mella; y el doctor Gustavo Alderegüía, que era su médico. En el camino de la casa de José Manuel Barraquié, que era el secretario de Justicia de Gerardo Machado, el "Capitán Nemo" decidió que el doctor Alderegüía se quedara en algún sitio por allí, porque era demasiado impulsivo para encontrarse a esa entrevista con Barraquié y podía echarla a perder, porque carecía de aptitudes diplomáticas. Ahora es Gustavo Alderegüía diplomático de la Revolución: ¡Son esas paradojas que la historia trae consigo! El hecho es, que Alderegüía se quedó fuera de la casa de Barraquié,

Y cuando el señor Luis Vergara se plantaba a Barraquié la necesidad de ponerle fianza a Julio Antonio Mella, para salvar la situación que el Gobierno mismo afrontaba, para salvar la inminencia de su muerte, se apareció Gerardo Machado, entró en el jardín donde estaban charlando y el "Capitán Nemo" creyó que era la oportunidad de abordarlo y le planteó el problema en términos más o menos parecidos: [illegible] Julio Antonio Mella es un buen hijo, está a punto de morir, no es un preso común, pero si le hiciese algún daño, se volvería a ese pueblo en la parte bajo tierra, porque ya a mes'r y su gobierno va a ser acusado de asesinato".

Gerardo Machado con aquella cara risueña de rana monstruosa, que la caracterizaba, se acercó al "Capitán Nemo" y cambiando de súbito de talante le dijo: "Usted es un ingenuo. Mella ni es buen hijo, ni merece la libertad, es un comunista y Mella no me pinta cabra a mí, Mella me ha tirado un manifiesto escrito con tinta roja, en el que dice que ya soy un cadáver y además a Mella lo mato, lo mato y lo mato", agregando una interjección que yo puedo repetir aquí.

"Un Asno con Garras"

Rubén Martínez Villena, que presenciaba la escena allí, pues a ellos se adelantó entonces y se encaró con Machado: "Usted no sabe lo que es ser comunista, usted no sabe media palabra de nada, usted lo que es un bárbaro, un animal, usted es una bestia, usted es un asno, un asno con garras" y así quedó clavada para siempre la frase que echaríamos luego como un látigo, como una bandera, contra el régimen de Machado: "Asno con garras".

Precisamente unas horas después de haberle dicho esto Rubén Martínez Villena, se encontró con otra propaganda-ta, al cual hubré de referirme más adelante, con Pablo de la Torriente Brau, con quien tuvo una conversación circunstancial en el bufete de Fernando Ortiz. Allí le refirió la anécdota. Y es cabio de la Torriente, precisamente, quien más ha saltado para la posteridad todos los detalles de la escena que acabo de referir.

Mella Modificó las Ideas Coloniales de la Universidad

Mella fue puesto en libertad, como ya sabemos, pero tuvo que marcharse del país. En su breve vida, en Cuba, Julio Antonio Mella no solo logró modificar aunque fuese temporalmente, las bases coloniales de la Universidad de La Habana, sino que luchando, ligado ya al movimiento obrero y al Partido Comunista de Cuba, también planteó una nueva visión, nueva perspectiva, de la problemática cubana y orientó la inconciencia del país, en las zonas en que pudo realizar su política, hacia la consecuencia de objetivos que sólo por esa la podían obtenerse.

Puede afirmarse categóricamente, que a partir de la aparición de Mella en la vida universitaria, y a su incorporación al Partido Comunista, que la tradicional problemática de la política cubana que es en expresiones de los términos de "manengues, fulanistas y caudillos", quedó efectivamente, en vida y se planteó en término diferente. De una parte estaban los "manengues y los fulanistas", pero de otra parte estaba el pueblo de Cuba ya, que tenía una conciencia muy incipiente en el orden político. Sin embargo, ya mantenía una actitud de repudio a toda aquella de estructura, que le estaba asfixiando, progresivamente deformando.

"Cuba Factoría Yanqui"

Mella se fue de Cuba y levantó su tienda de peregrino revolucionario en México. Continúa trabajando allí en el Partido Comunista. Fue entonces a Europa y participó en el Congreso anti-imperialista de Bruselas, en cuyo seno denunció la tesis que el Partido Comunista de Cuba aportaba a esa discusión que fue titulada. "Cuba Factoría Yanqui". Esa tesis fue elaborada en gran parte también por Rubén Martínez Villena, porque yo tuve la suerte de presenciar como ese documento fue redactado en la rueja biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País. Fue un trabajo de conjunto de Rubén y de Julio A. Mella. Mella fue el que la presentó; pero Rubén trabajó en gran parte de ese pequeño libro que debe publicarse que no hemos podido publicar todavía, porque no hemos podido dar a la luz las cosas políticas fundamentales de Rubén Martínez Villena. Ese es uno de los documentos políticos capitales de la historia de nuestro país.

Mella fu a la Unión Soviética, después de ir a Bruselas. Para antes de esto, puedo señalar, que de allí surgen las discrepancias doctrinales, teóricas y políticas de Julio Antonio con el Apismo de Víctor Raúl Haya de la Torre y que fue el mantenedor, en un congreso que se efectuó en Colonia, Alemania de una tesis contraria a la mantenida por la Liga Antiimperialista. Ya sabemos que la tesis aprista se fundamenta en la concepción falsa de que la clase dirigente de la Revolución en América Latina es la clase pequeño burguesa. La pequeña burguesía es la fuerza motriz básica de la Revolución en América Latina, no el proletariado ni el campesinado. El proletariado y el campesinado tienen que luchar a remolque de la clase pequeño burguesa, que Haya de la Torre consideraba la liberadora de los pueblos con estructura parecía a los nuestros. Según él, el marxismo en la América Latina no tenía aplicación, por cuanto la estructura de estos pueblos era diferente, su desarrollo era distinto, y todo eso pará en una monserga dialéctica que se conoce con "el nombre de la Teoría del Espacio Tiempo Histórico" que está destinada a enmascarar la realidad efectiva de la vida de la América Latina, con el propósito de salvar los intereses de la burguesía y de las clases terratenientes so pretexto de que la pequeña burguesía debe dirigir la Revolución.

Mella: Líder Continental

Los hechos demuestran efectivamente lo que ensto, diciendo. Quien es hoy Haya de la Torre: un eterno aspirante a un poder que nunca pudo alcanzar y que pudo haber alcanzado porque él salía Odría o cualquiera de los tiranuelos del Perú, ese mismo Prado que está ahora en el poder pudiera haber alcanzado el poder y disfrutarlo junto con ellos. Sólo que lo está disfrutando por vía indirecta, porque el Partido Aprista es, como dijo Julio Antonio Mella, "la Asociación Patriótica Revolucionaria Arrepentidos", que eso es lo que quiere decir APRA. Así lo puso Mella en la siguiente cosa; así fue como la desentrañó. Pues, el Partido Aprista peruano hoy es el gran sostén. El régimen de Prado. Al cabo Haya de la Torre es uno de los tantos santones de todos estos farfuchos que han pasado por el escenario político de América Latina como otros que hay por ahí. Cuando por aquí pasó el primer embajador soviético en México, llamado Pepcaki, a quien se le dió un yantar por el grupo minoritario de Cuba, profiro este ingenio, por supuesto: "Pero se llama Virgilio Piñeira y tuvo la osadía de decir que el poeta Rubén Martínez Villena, había fatigado la enseñanza. Estas cosas no se pueden permitir, no se pueden tolerar.

Porque este señor, este escritor embebecido que pertenece al género epiceno, no pudo siquiera sacarle la punta a los lápices con que Rubén Martínez Villena escribió sus poemas.

A nuestros héroes populares, compañeros, tenemos que defenderlos arrebatadamente y no podemos permitir que so pretextos, de más o menos ejercicios retóricos, se diga de ellos cosas que van enredadas a mercachafarías y disminuidas, como en este caso.

El verso al Servicio de la Justicia

Rubén Martínez Villena tuvo la vocación del poeta. Se creyó poeta, era poeta, un gran poeta. Pero como también decía, tuvo una intuición de que esa vida del poeta no era su propia vida y ese se trasluce en un conflicto agónico que se desarrolla en una décima que se titula "Pedras Arriba", en la cual el poeta plantea el drama de conciencia que afronta. Ese drama no tiene todavía una salida política, todavía ese drama no se concentra en una activa política, ni puede concentrarse porque todavía el poeta anda, embarazado entre nieblas, y no ha encontrado su camino. Pero eso revela que ya el poeta no quería ser simplemente poeta sino que entendía que si el verso no estaba al servicio de la justicia, el verso efectivamente no era verso, sino para retórica.

Rubén Martínez Villena, oteó el panorama de Cuba como consecuencia de aquella crisis, y lo primero que hizo fue incear nuestro pasado. Escarbó la historia de Cuba, se sumergió en la prosa mambisa y de ahí sacaron cuatro o cinco nombres, cuatrilámeros, el mejor de los cuales, para mí gusto, es el que dedicó al rescate de Julio Sanguily.

"Pero al productivar en la Universidad la revolución universitaria, Rubén Martínez Villena se sintió atraído por aquel proceso. No participó en él, porque era graduado. Pero se sintió atraído por aquel movimiento, por aquella convulsión nueva, por aquel soplo de frescura, que irradiaba la insurgencia universitaria y se puso en contacto con algunos de sus dirigentes y principalmente con Julio Antonio Mella. Asistió como simple espectador al Congreso de Estudiantes a que hice referencia con anterioridad, y alguna que otra vez participó en los debates.

Carlos Prío un Zayas sin Talento

Gobernaba el país Alfredo Zayas. Alfredo Zayas era un Carlos Prío con talento. Y Carlos Prío era un Zayas, sin talento. Zayas fue un hombre proyectado hacia el patrimonio público, como si fuera patrimonio propio, como Carlos Prío. Yo recuerdo que alguna vez, ya definí el gobierno de Prío como el "zayato", sin Zayas". Creo que es una definición perfecta.

Era Zayas quien desgarbonaba a Cuba en aquella sesión, pero en rigor, Zayas robaba y mandaba el proconsul de los Estados Unidos, que vivía además en un barco de guerra llamado "Minnesota" anclado en el puerto de La Habana. Un secretario de Zayas llamado Erasmo Regüeiferos, hizo un negocio suculento comprando el antiguo convento de Santa Clara, en seis millones de pesos. Con ese motivo una tarde en que ese señor hablaba en la Academia de Ciencias, a Rubén Martínez Villena y a un grupo de sus amigos y compañeros, trece en total, se les ocurrió ir a la Academia de Ciencias, con el objeto de hacer una protesta pública contra aquel señor.

Y se aparecieron en la Academia de Ciencias. Y cuando Erasmo Regueiferos empezó a hablar, Rubén Martínez Villena le arrebató la palabra, lo cubrió de lepidomos y naturales improperios y el acto tuvo que suspenderse. Como consecuencia fue detenido Rubén Martínez Villena y el grupo de sus amigos.

La Protesta de los Trece

Pero esta hecho que se conoce con el nombre de la "Protesta de los Trece" tiene un luminoso sentido precursor y en la vida de Rubén Martínez Villena tiene su significado especial. Ese fue, propiamente hablando, su bautismo de fuego en las luchas revolucionarias de Cuba, a partir de ahí, Rubén Martínez Villena sentía que su inquietud se ensanchaba y se escapaba, que se asfixiaba hacia otros horizontes más amplios. Es entonces que ingresa en la Universidad Popular José Martí, y es también cuando tuvo la oportunidad, la suerte inaudita de haberle conocido.

Rubén Martínez Villena trabajó en la Universidad José Martí como si fuera una obra propia. Aquel hombre había que haberlo conocido en espíritu y en carne y en hueso.

Martínez Villena y Fidel Castro

Aquel hombre de cuerpo magro era una llama viva, era una hoguera perenne, era un hombre que irradiaba rayos solares. Su capacidad proselitista, su poder de imantación es cosa que ya le haya tenido nadie en Cuba, salvo Fidel Castro. En ese me recuerda Rubén Martínez Villena a Fidel Castro y eso

con Virgilio, el gran poeta la ma Virgilio Piñeira y tuvo la osadía de decir que el poeta Rubén Martínez Villena, había fatigado la enseñanza. Estas cosas no se pueden permitir, no se pueden tolerar.

Porque este señor, este escritor embebecido que pertenece al género epiceno, no pudo siquiera sacarle la punta a los lápices con que Rubén Martínez Villena escribió sus poemas.

A nuestros héroes populares, compañeros, tenemos que defenderlos arrebatadamente y no podemos permitir que so pretextos, de más o menos ejercicios retóricos, se diga de ellos cosas que van enredadas a mercachafarías y disminuidas, como en este caso.

El verso al Servicio de la Justicia

Rubén Martínez Villena tuvo la vocación del poeta. Se creyó poeta, era poeta, un gran poeta. Pero como también decía, tuvo una intuición de que esa vida del poeta no era su propia vida y ese se traduce en un conflicto agónico que se desarrolla en una décima que se titula "Pedras Arriba", en la cual el poeta plantea el drama de conciencia que afronta. Ese drama no tiene todavía una salida política, todavía ese drama no se concentra en una activa política, ni puede concentrarse porque todavía el poeta anda, embarazado entre nieblas, y no ha encontrado su camino. Pero eso revela que ya el poeta no quería ser simplemente poeta sino que entendía que si el verso no estaba al servicio de la justicia, el verso efectivamente no era verso, sino para retórica.

Rubén Martínez Villena, oteó el panorama de Cuba como consecuencia de aquella crisis, y lo primero que hizo fue incear nuestro pasado. Escarbó la historia de Cuba, se sumergió en la prosa mambisa y de ahí sacaron cuatro o cinco nombres, cuatrilámeros, el mejor de los cuales, para mí gusto, es el que dedicó al rescate de Julio Sanguily.

"Pero al productivar en la Universidad la revolución universitaria, Rubén Martínez Villena se sintió atraído por aquel proceso. No participó en él, porque era graduado. Pero se sintió atraído por aquel movimiento, por aquella convulsión nueva, por aquel soplo de frescura, que irradiaba la insurgencia universitaria y se puso en contacto con algunos de sus dirigentes y principalmente con Julio Antonio Mella. Asistió como simple espectador al Congreso de Estudiantes a que hice referencia con anterioridad, y alguna que otra vez participó en los debates.

Carlos Prío un Zayas sin Talento

Gobernaba el país Alfredo Zayas. Alfredo Zayas era un Carlos Prío con talento. Y Carlos Prío era un Zayas, sin talento. Zayas fue un hombre proyectado hacia el patrimonio público, como si fuera patrimonio propio, como Carlos Prío. Yo recuerdo que alguna vez, ya definí el gobierno de Prío como el "zayato", sin Zayas". Creo que es una definición perfecta.

Era Zayas quien desgarbonaba a Cuba en aquella sesión, pero en rigor, Zayas robaba y mandaba el proconsul de los Estados Unidos, que vivía además en un barco de guerra llamado "Minnesota" anclado en el puerto de La Habana. Un secretario de Zayas llamado Erasmo Regüeiferos, hizo un negocio suculento comprando el antiguo convento de Santa Clara, en seis millones de pesos. Con ese motivo una tarde en que ese señor hablaba en la Academia de Ciencias, a Rubén Martínez Villena y a un grupo de sus amigos y compañeros, trece en total, se les ocurrió ir a la Academia de Ciencias, con el objeto de hacer una protesta pública contra aquel señor.

Y se aparecieron en la Academia de Ciencias. Y cuando Erasmo Regueiferos empezó a hablar, Rubén Martínez Villena le arrebató la palabra, lo cubrió de lepidomos y naturales improperios y el acto tuvo que suspenderse. Como consecuencia fue detenido Rubén Martínez Villena y el grupo de sus amigos.

La Protesta de los Trece

Pero esta hecho que se conoce con el nombre de la "Protesta de los Trece" tiene un luminoso sentido precursor y en la vida de Rubén Martínez Villena tiene su significado especial. Ese fue, propiamente hablando, su bautismo de fuego en las luchas revolucionarias de Cuba, a partir de ahí, Rubén Martínez Villena sentía que su inquietud se ensanchaba y se escapaba, que se asfixiaba hacia otros horizontes más amplios. Es entonces que ingresa en la Universidad Popular José Martí, y es también cuando tuvo la oportunidad, la suerte inaudita de haberle conocido.

Rubén Martínez Villena trabajó en la Universidad José Martí como si fuera una obra propia. Aquel hombre había que haberlo conocido en espíritu y en carne y en hueso.

Martínez Villena y Fidel Castro

Aquel hombre de cuerpo magro era una llama viva, era una hoguera perenne, era un hombre que irradiaba rayos solares. Su capacidad proselitista, su poder de imantación es cosa que ya le haya tenido nadie en Cuba, salvo Fidel Castro. En ese me recuerda Rubén Martínez Villena a Fidel Castro y eso

predicó ateniéndolo el doctor Alderegüía. Fidel Castro la convence a uno hablando de lo que sea, Rubén Martínez Villena también era cualidad maravillosa. Que hablaba con cualquier persona de cualquier tema e inmediatamente la seducía. Eso le ocurrió precisamente a Pablo de la Torriente Brau, con Rubén Martínez Villena, cuando se encontraron en el bufete de Fernando Ortiz. En aquella época Pablo de la Torriente Brau era simplemente un deportista, un buen atleta, un hombre de prodigiosas energías, los que voleaba en el voleibol, era lo que era jugador de fútbol del Club Atlético de Cuba. Aquel Club que tenía el corazón y la otra, Pablo tenía el corazón y la otra, como lo demostró después, no solamente en los juegos de fútbol, sino en las luchas revolucionarias.

Rubén cuando conoce a Pablo, que fue como decía, de una manera accidental, hablan de pelota, de los batazos de Babe Ruth, de los fenomenales de Jack Dempsey, de todas las cosas de aquella época, que ustedes no conocieron, probablemente.

"Aunque fueron cosas (que Alderegüía si conoció, yo la" conocí igual aunque menos que él; pero las conocí también) con las que se captó así la simpatía de Rubén Martínez Villena. Pero cuando un día llegó al bufete de Fernando Ortiz y se encontró que Pablo estaba allí escribiendo en una máquina, y le preguntó qué era, aquello que un cuento más, y se lo dijo. Rubén le dijo: Deme el cuento este que le voy a publicar. La vocación literaria de Pablo que permanecía intácta, que permanecía soterrada, que permanecía oculta, la descubrió Rubén Martínez Villena y por ahí entró Pablo de la Torriente Brau en la vida literaria cubana.

El Grupo Minorista

"Como dije anteriormente Rubén fue el abogado de Mella, cuando su huelga de hambre, luego después, en cierta medida, vino a sustituirlo en la lucha como intelectual, en la lucha del Partido Comunista. En el año de 1927 cuando se gestó el movimiento de protesta de poderoso, Rubén trató de que los intelectuales agrupación entonces en lo que se llamó el Grupo Minorista, asumieran una actitud beligerante. La oportunidad fue la publicación de un libro de Alberto Lamar Schweyer titulado "Biología de la Democracia", que era una apología de la dictadura. La más descarnada apología que se haya hecho nunca de la dictadura, con gran aparato seudocientífico, que estaba enderezada a justificar a Machado,

Con este motivo el grupo minorista publicó un manifiesto redactado por Rubén, que paradójicamente remitió su epitafio. Rubén Martínez Villena rompió casi todas sus amarres con sus antiguos compañeros, porque hay que decirlo, aunque resulta un poco duro, porque por lo común los intelectuales tienen una propensión incorregible a casarse con la fuerza. La experiencia del fascismo lo demuestra patéticamente.

En Italia, salvo Benedecto Croce, y algún, que otro intelectual de valía reconocida, la menor parte se tomaba a gusto el aceite ricino y se ponían también en cuclillas ante el dictador. Ese fenómeno de los intelectuales, sobre el cual no voy a hacer yo muchas reflexiones ahora, ocurrió y se produjo en Cuba en aquella época. Muchos de los intelectuales que debieron haber asumido una posición de responsabilidad, de beligerancia y combate contra la dictadura de Machado, prefirieron escaparse, eso que se llama elegantemente, evadirse.

"Vengo a Servir en Silencio y Desde Abajo"

Otros no, otros ocuparon un puesto de combate, pero Rubén convencido de que la mayor parte de los integrantes del grupo minorista no estaban a la altura de sus deberes y responsabilidades de su condición de hombres de pensamiento, les volvió las espaldas y se entregó de lleno a la clase obrera, se entregó de lleno al proletariado cubano, se entregó de lleno a la lucha revolucionaria, y eso lo expresó en una frase célebre, en una frase que revela quién era Rubén Martínez Villena: "Vengo a servir en silencio, y desde abajo".

"Comprendió que para poder servir a la clase obrera había que confundirse con ella, había que interpretar sus aspiraciones, había que trasmitir sus necesidades, había que vivir para ella, había que morir por ella y había que luchar hasta el último aliento, por el triunfo de la revolución proletaria.

La Huelga de Marzo de 1930

"Rubén había dicho que [illegible] una huelga por más de 24 minutos. Yo le había dicho debate de las banqueras y "politiqueras", posteriormente, en ese viaje obligatorio que hacían todos los funcionarios de Cuba antes de tomar posesión del cargo. Sin embargo eso el día 30 de marzo de 1930, se produjo una huelga general política, organizada por Rubén Martínez Villena, por el Partido Comunista y por las sindicatos más aguerridos del movimiento obrero de entonces. El día 29 de marzo, en la noche, en un acto que se efectuó en el Salón de Torcedores, prácticamente cundido de obreros y policías, cundido de "expertos", como se llamaban entonces, se apareció Rubén Martínez Villena, su pa-